

Conclusiones de la evaluación del sector de trabajo “Formación profesional”

Evaluación sectorial del área de “Formación profesional” en MISEREOR

Breve descripción de las organizaciones ejecutoras de los proyectos evaluados

La evaluación sectorial tuvo lugar entre septiembre de 2014 y noviembre de 2015 y se llevó a cabo en tres etapas: (1) una fase preliminar de análisis documental (fase de gabinete), que permitió obtener una perspectiva general de más de 106 proyectos de formación profesional de MISEREOR y una descripción del sector de trabajo; (2) una fase de trabajo de campo, en la cual se profundizó en las problemáticas centrales de un total de 20 proyectos de 17 organizaciones en Etiopía, Brasil e India gracias a evaluaciones que sirvieron de ejemplo; y (3) una fase de síntesis, en la que se procedió a una evaluación general de los resultados surgidos en las dos primeras fases.

Durante la evaluación se consideraron proyectos clasificados por MISEREOR como proyectos de formación profesional formal o no formal. Los mismos fueron aprobados entre 2007 y 2009, con sumas que oscilaron entre un mínimo de € 25.000 y un máximo de € 810.000, y a la fecha de la consulta, el 1º de agosto de 2014, debían haber finalizado. Un total de 106 proyectos cumplía con estos criterios, si bien en muchos casos también se realizaban actividades en otros ámbitos además de la formación profesional (por ejemplo, fomento general del empleo, de los jóvenes y de las mujeres). Dado que con algunas contrapartes MISEREOR apoyó –durante el período en cuestión– varias fases de una misma iniciativa, la denominación “proyecto” puede también corresponder a una de tales fases. En total la muestra evaluada incluyó a 97 contrapartes. En el total de 106 proyectos, África estuvo representada con 54 proyectos en 19 países, Asia con 40 en 17 países y América Latina con 12 en tres países. De esto se deduce que, durante el período evaluado, la formación profesional no constituía en América Latina un área prioritaria de apoyo.

Al igual que en otros sectores, en el ámbito de la formación profesional MISEREOR trabaja principalmente con organizaciones de cooperación al desarrollo del contexto eclesial, cristiano o basado en una fe religiosa. En el 72% de los casos se trata de organizaciones unidas estrechamente a la Iglesia Católica u otras iglesias cristianas (diócesis, parroquias, salesianos, jesuitas y otras órdenes, CARITAS, etc.). En el 28% de los casos son organizaciones no gubernamentales basadas en una fe religiosa (por ejemplo, budista o musulmana), o que llevan a cabo una labor social reconocida con grupos destinatarios marginados. Aproximadamente una tercera parte de los proyectos a cargo de entidades eclesiales corresponden a diócesis o arquidiócesis locales. El 18% se encuentra a cargo de la orden salesiana y otra cantidad importante corresponde a la orden jesuita y a las organizaciones nacionales de CARITAS. La cooperación de MISEREOR con la mayoría de las organizaciones ejecutoras data de muchos años atrás, en algunos casos de la década de los 80 o incluso antes. Solamente el 18% de los proyectos es implementado por nuevas organizaciones ejecutoras, con las cuales la cooperación es reciente y aún debe dar pruebas de eficacia.

Las contrapartes visitadas y los proyectos analizados durante el estudio de campo cubren una extensa gama de diversas organizaciones y enfoques. Todos ellos tienen en común un concepto bastante amplio de la formación profesional. Junto con la calificación especializada, se aspira a lograr una mejora general de las oportunidades de desarrollo e integración para personas jóvenes, que de otro modo prácticamente no tendrían acceso a ofertas de formación profesional. La mayoría de los proyectos considera la mejora de los ingresos o de la situación económica de los grupos destinatarios como su objetivo superior a largo plazo. Algunos de los objetivos incluyen en su formulación la mejora general de las condiciones de vida o la integración de grupos discriminados. Dos proyectos mencionan explícitamente el mejoramiento de las condiciones marco de la formación profesional como objetivo superior.

Los grupos destinatarios de los proyectos están constituidos esencialmente por personas en una situación social frágil, en su mayoría jóvenes o adultos jóvenes procedentes de áreas rurales o también urbanas. Algunos proyectos apoyan a la población pobre en general, otros se dirigen a grupos poblacionales específicos, por ejemplo prostitutas, empleadas domésticas, niños trabajadores, niños de la calle, ex presidiarios, alumnos que han abandonado la escuela. En promedio, los grupos están integrados por un número equilibrado de hombres y mujeres. Con frecuencia, la instrucción es interconfesional y se dirige del mismo modo a ambos sexos.

Durante la fase de campo en Etiopía se analizaron las siguientes iniciativas:

- Una organización ejecutora eclesial en Addis Abeba, con un programa de desarrollo urbano que remite a las mujeres a los cursos de formación profesional de otras organizaciones ejecutoras;
- Una ONG que ofrece cursos breves a antiguas prostitutas, enseñándoles habilidades para la vida y otorgándoles pequeños subsidios para facilitar su acceso a una actividad profesional independiente;
- Una escuela de oficios diversos y capacitación agrícola bajo responsabilidad diocesana en el norte del país;
- Un centro de desarrollo de una organización ejecutora eclesial, dirigido especialmente a las mujeres, que ofrece –entre otros– cursos de formación profesional;
- Un centro comunal y de capacitación en la región occidental del país, también a cargo de una organización ejecutora eclesial.

Las organizaciones y los proyectos examinados en Brasil fueron:

- Una ONG que implementa un programa de fomento y formación para niños de la calle y personas desempleadas en asentamientos marginales del área metropolitana de Recife;
- Un centro para la integración social de ex prostitutas y niñas de la calle en Pernambuco;
- Un proyecto del desarrollo comunal rural en Ceará, cuyo programa ofrece –entre otros– cursos de formación profesional;
- Un proyecto circense para niños y jóvenes de la calle, implementado por una ONG en Río de Janeiro;
- Un proyecto de asesoría para una comunidad rural en Piauí, implementado por una ONG, que también contiene elementos de formación profesional.

En India se evaluaron en detalle las siguientes organizaciones y proyectos:

- Un fondo central para el fomento de iniciativas de formación profesional no formal, que brinda apoyo a aproximadamente 90 organizaciones en toda India, generalmente pequeñas ONG en áreas rurales dedicadas a ofrecer diversos cursos de formación profesional;
- Una ONG en Bangalore que implementa un programa de formación profesional para jóvenes del ámbito rural provenientes de las castas inferiores;
- Otra ONG en Karnataka, que ofrece formación profesional en el marco de un programa de desarrollo rural;
- Un programa integral para el fomento de la juventud de una ONG local en Gujarati, que incluye un componente de formación profesional;
- Un programa educativo de una organización eclesial para ex niños trabajadores, que ofrece no sólo educación básica sino también cursos de formación profesional;
- Una ONG en Orissa, que ofrece actividades de formación profesional para jóvenes en el marco de un proyecto de prevención de la violencia y rehabilitación;
- Una fundación en India que apoya al personal doméstico mediante cursos educativos y de auto-organización, y ocasionalmente incluye en su programa cursos de formación profesional.

MISEREOR apoya a sus contrapartes de diversas maneras. Dependiendo del caso, respalda todas las actividades de una contraparte en determinadas áreas prioritarias, o sólo un conjunto de medidas seleccionadas. Por ejemplo, 23 proyectos (22%) del total eran meros proyectos de construcción o equipamiento (en los cuales MISEREOR financió la construcción o el equipamiento de centros de formación profesional), y ocho proyectos estaban dirigidos únicamente a la capacitación del personal o calificación de las contrapartes en el sector de formación profesional, por ejemplo mediante la financiación de cursos de formación avanzada para docentes o el desarrollo de currículos. En cuanto a su concepción, los proyectos se centraban en la formación profesional no formal o integral (75% de los proyectos). Sólo un pequeño porcentaje de los proyectos (4%) apuntaba a la formación profesional formal. Incluso los enfoques duales jugaron un papel netamente secundario (5%).

Objetivos de la evaluación y metodología

Por un lado, el objetivo de la evaluación consistió en poner de manifiesto –junto con las organizaciones contrapartes de MISEREOR– las fortalezas y debilidades de los diversos enfoques en el ámbito de la formación profesional, a fin de derivar conclusiones sobre la estrategia de fomento de MISEREOR. Por otro lado, a través de la evaluación MISEREOR deseaba rendir cuentas ante la opinión pública y el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ) sobre los fondos utilizados para el sector de formación profesional.

En primer lugar se realizó una evaluación cuantitativa de los 106 proyectos que conformaban la muestra total según los criterios acordados. Paralelamente, se llevó a cabo un análisis documental detallado de 35 proyectos durante la fase de gabinete y se consideraron 15 informes de evaluación sobre un total de 18 proyectos. En los tres países seleccionados para estudios de campo, se visitaron in situ 12 organizaciones contrapartes y se examinaron detenidamente sus medidas de formación profesional. Seis contrapartes más fueron incluidas en el proceso de evaluación a través de un cuestionario escrito o la participación en talleres. Al mismo tiempo se visitó personalmente a ocho organizaciones contrapartes del fondo indio y se enviaron cuestionarios para responder por escrito a otras 33.

Durante la consecutiva fase de síntesis se compararon los resultados de la fase preliminar con los resultados de la fase de campo, los cuales se evaluaron de acuerdo a los criterios del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE (pertinencia, impacto, eficacia, eficiencia y sostenibilidad). En base a ello, se formularon conclusiones y recomendaciones generales.

La evaluación fue considerada un proceso de aprendizaje conjunto. Tanto MISEREOR como las organizaciones contrapartes *in situ* participaron en todos los pasos de la preparación y la implementación. La gama de los métodos utilizados incluía:

- Análisis de la documentación en MISEREOR e *in situ* (incluyendo el análisis de los datos estadísticos existentes relativos a antiguos participantes o egresados de la formación profesional);
- Cuestionario escrito y entrevistas personales con representantes de las organizaciones contrapartes;
- Entrevistas individuales y de grupos de enfoque (*focus groups*) con participantes de los cursos, egresados y egresadas, docentes, representantes de organizaciones ejecutoras importantes, tanto estatales como no estatales, así como del sector privado;
- Entrevistas por escrito con participantes y antiguos participantes o egresados seleccionados;
- Visitas de campo a organizaciones contrapartes e instituciones de formación;
- Un taller al inicio y al final de la fase de campo con la participación de los representantes de las organizaciones y de otras entidades e instituciones importantes del sector (de la sociedad civil, del sector público y la empresa privada) para fines de coordinación, información y aseguramiento de los resultados.

La evaluación estuvo a cargo de un equipo interdisciplinario de expertos, contando con un grupo central de dos mujeres y dos hombres con experiencia en los sectores de formación profesional, fomento de jóvenes, fomento de mujeres, desarrollo urbano y rural y métodos de análisis cuantitativo y cualitativo. Este grupo contó con el apoyo de un equipo más amplio de expertos internacionales. Los expertos internacionales, de distintos antecedentes profesionales, apoyaron *in situ* a los expertos locales, para lo cual se buscó combinar mujeres y hombres, así como diversas especialidades profesionales. En total, la evaluación estuvo a cargo de un grupo de 11 profesionales, seis hombres y cinco mujeres. La evaluación y cada uno de sus pasos, así como los resultados parciales, fueron concertados con el grupo de apoyo técnico de MISEREOR. En un taller final, se presentaron los resultados globales de la evaluación, los cuales fueron discutidos con representantes de MISEREOR, Pan para el Mundo y el BMZ.

Evaluación del Sector de trabajo en base a los criterios del CAD

Pertinencia

En todos los proyectos se llega a grupos destinatarios que necesitan de especial apoyo y a los cuales con frecuencia se les niega el acceso a las ofertas existentes de formación profesional (formal). Para que estos grupos accedan a las ofertas, las contrapartes de MISEREOR ofrecen cursos de formación profesional a un nivel relativamente elemental y generalmente por períodos cortos. Adicionalmente a las competencias profesionales, también se transmiten competencias sociales y habilidades para la vida. La cifra total de beneficiarios es de aproximadamente 40.000

a 45.000 participantes por año, algo notorio si se consideran las posibilidades y los recursos de MISEREOR.

A nivel nacional, muchos de los proyectos llenan un vacío conceptual: muestran cómo alcanzar a los grupos destinatarios hasta ahora excluidos del sistema estatal de formación. Los proyectos de MISEREOR son también significativos en el contexto internacional, especialmente en vista de que los donantes internacionales están cada vez más decididos a utilizar el potencial de la formación profesional para la reducción de la pobreza. Las organizaciones contrapartes de MISEREOR contribuyen a mejorar la formación profesional para segmentos poblacionales pobres y marginados, por ejemplo en el contexto del sector informal, y adaptan su oferta a las necesidades y prioridades de los grupos destinatarios específicos. Muchas de las contrapartes de MISEREOR podrían servir de modelo para enfoques integrales; sin embargo, usualmente no se lleva a cabo una divulgación de las experiencias.

Todas las contrapartes incorporan temas transversales en su trabajo. Se trata especialmente de la igualdad de género, pero también se consideran los derechos humanos, la participación y la transformación de conflictos. Si bien la oferta de cursos con frecuencia todavía se adapta a los roles de género tradicionales, ya se han comprobado efectos muy positivos para la igualdad de derechos, tan sólo por el hecho de que las mujeres aprenden una profesión y pueden generar sus propios ingresos.

Impacto/Efectos

A nivel micro, los proyectos brindan una contribución positiva para fomentar el empleo, mejorar las perspectivas de vida e incrementar los ingresos. En especial, los enfoques orientados a la práctica y al mercado logran alcanzar altos niveles de ocupación. La mayoría de los participantes se sienten más integrados a la sociedad gracias a su formación. Se motiva a las personas que han abandonado prematuramente sus estudios a regresar a la escuela. Los proyectos generan autoconfianza, autoestima, autonomía y estabilidad personal en los participantes, sobre todo en las mujeres, respecto a su posición en la familia. Estos efectos podrían fortalecerse a través de un mayor apoyo por parte de redes locales (por ejemplo grupos de ahorro y cooperativas), así como en combinación con medidas estatales de fomento de las micro y pequeñas empresas y seguridad social.

Son pocos los proyectos que intentan intervenir en las condiciones marco de la formación profesional, a pesar del gran potencial que alberga esta tarea. En los tres países de la fase de campo, por ejemplo, el sector público aspira a facilitar el acceso a la formación profesional también a los grupos marginados. Las organizaciones contrapartes tendrían aquí la posibilidad de sensibilizar a las autoridades estatales en cuanto al trato de los grupos discriminados y aportar sus experiencias respecto a la apertura del sistema de formación profesional a estos grupos destinatarios.

Eficacia

Hasta donde fue posible comprobarlo, los proyectos analizados durante la fase de gabinete y la de campo cumplieron con los objetivos preestablecidos. Se logró llegar a los grupos destinatarios elegidos, con un enfoque centrado en especial en las niñas y mujeres que frecuentemente no están representadas de manera equilibrada en la formación profesional. Se les proporcionaron competencias básicas que promueven el desarrollo de la personalidad y se crearon los prerrequisitos para su integración en la sociedad y el mercado laboral. Más allá de ello, se transmitieron valores y factores de motivación dirigidos a fomentar cambios sociales. Los proyectos contribuyeron a mejorar las condiciones de vida e incrementar los ingresos.

En cuanto a la calidad de la formación, fue posible identificar algunos aspectos que podrían mejorarse, incluyendo los locales y el equipamiento, la capacitación de los docentes, la orientación al mercado y ofertas complementarias de preparación para actividades independientes o para el mercado (informal). Esto último es especialmente importante para muchas mujeres, que deben combinar un trabajo con las tareas del hogar. Visto en conjunto, la calidad de la formación se califica como aceptable.

Solamente pocas organizaciones contrapartes están acreditadas o han certificado sus cursos. Por este motivo, muchas veces los participantes no cuentan con la posibilidad de empalmar lo ya aprendido con otros cursos de capacitación. Sin embargo, una acreditación no siempre es conveniente, ya que puede conllevar mayores costos y una exclusión del grupo destinatario. Es deseable mejorar la cooperación con instituciones públicas y privadas. Por esta vía sería posible llegar a una mayor divulgación de las experiencias y ampliar el alcance de los enfoques integrales, que son de especial importancia.

Eficiencia

Los costos por beneficiario o beneficiaria son comparativamente bajos. Muchas organizaciones contrapartes intentan utilizar sus limitados recursos de la manera más eficiente posible, por ejemplo mediante horarios y calendarios flexibles y un buen mantenimiento de la infraestructura. La cooperación con actores estatales y privados podría incrementar en algo la eficiencia, por ejemplo a través de la utilización conjunta de la infraestructura. Asimismo, muchas contrapartes carecen de un sistema para el monitoreo de costos por beneficiario/a o monitoreo de efectos.

Sostenibilidad

A nivel personal los proyectos dejan efectivamente huellas sostenibles en los egresados y egresadas, dado que los faculta para promover el desarrollo social y su participación en la sociedad. En muchos casos, los participantes aprenden a moverse dentro de diversos contextos y adaptarse a los constantes cambios del mercado laboral. En parte, las organizaciones contrapartes desarrollan contenidos nuevos y modernos para sus cursos, con el fin de reaccionar con flexibilidad ante la demanda del mercado. Sin embargo, la escasez de recursos dificulta a menudo la inclusión de nuevas tecnologías, lo cual puede perjudicar la sostenibilidad del aprendizaje.

Las organizaciones contrapartes desarrollan cada vez más estrategias para diversificar sus ingresos, con el fin de adquirir mayor independencia respecto a las fuentes financieras. Las posibilidades de aumentar sus propios ingresos a través de cursos pagados o la venta de productos son limitadas. Sin embargo, algunos ejemplos muestran posibilidades para una mayor diversificación de los ingresos, servicios de asesoría, la utilización conjunta de infraestructura y equipamiento, subvenciones transversales por contribuciones de participantes más pudientes y fondos de fomento estatales y privados. Asimismo, una mayor divulgación de las iniciativas puede también ayudar a estabilizar la sostenibilidad institucional. Cuanto mayor es el reconocimiento de una organización ejecutora como institución que brinda una formación profesional integral, tanto mayor será la demanda de sus ofertas. No obstante, una total independencia de subvenciones externas en el sector de la formación profesional con seguridad no se dará.

Conclusiones y recomendaciones para el sector de trabajo

En los últimos años, la formación profesional ha ido aumentando nuevamente en importancia dentro de la cooperación internacional para el desarrollo. Crecientemente se va imponiendo un enfoque integral y holístico de la formación profesional, que no se limita a transmitir destrezas técnicas, sino que considera todo el recorrido hacia la obtención de un empleo u ocupación y se cuestiona cuáles son las competencias que necesitan los jóvenes para poder desempeñarse en la vida laboral y social. Especialmente en el contexto del sector de trabajo apoyado por MISEREOR –que tiene como grupo destinatario a los jóvenes en situación de pobreza u otras circunstancias difíciles– es necesario apoyar los esfuerzos para mejorar la educación básica, proveer orientación vocacional, transmitir habilidades para la vida y acompañar a los involucrados durante su incorporación al mundo profesional. Sólo así se posibilitará a los jóvenes marginados el acceso al mercado laboral.

También los sistemas educativos nacionales de muchos países en desarrollo asignan un creciente valor a la formación profesional. Las ofertas no estatales de formación profesional, como las que brindan las contrapartes de MISEREOR, complementan a los sistemas estatales, posibilitando a grupos destinatarios marginados el acceso a las ofertas educativas y al mercado laboral. Pues si bien es muy importante uniformizar las condiciones de acceso, los requisitos de calidad y los currículos en el sistema estatal, ello entraña el riesgo de excluir a los grupos destinatarios más pobres del sector de la formación profesional.

Por ejemplo, resulta problemático que generalmente se requiera un certificado de la escuela secundaria para acceder a las ofertas formales de formación profesional. Muchos jóvenes provenientes de los grupos destinatarios pobres y marginados no cuentan con ellos. Por eso un buen número de contrapartes de MISEREOR trabajan en los sectores no formales e informales de la formación profesional y adaptan sus ofertas a las condiciones existentes en los grupos destinatarios.

En el caso de MISEREOR, el sector de trabajo “Formación profesional” no representa sino un pequeño porcentaje del monto de financiación total (en 2013, aproximadamente el 3,6%, es decir, 187,7 millones de euros). La mayor parte de los recursos de MISEREOR son puestos a disposición por el BMZ a través de la Central

Católica de Cooperación al Desarrollo (KZE – Katholische Zentralstelle für Entwicklungshilfe e.V.), a lo cual deben sumarse los recursos propios de MISEREOR, que representan un 21%. Sin embargo, en el contexto del apoyo del Estado Federal alemán a la formación profesional, la contribución de MISEREOR no es insignificante: en 2013 constituyó aproximadamente el 7,5% de la suma total del BMZ para la formación profesional.

Durante la fase preliminar o de gabinete, el equipo de evaluación había definido los proyectos de formación profesional como aquellos dirigidos principalmente a mejorar la formación profesional de jóvenes o adultos, consistentes en transmitir las competencias profesionales necesarias para determinado oficio, tanto en el contexto formal como no formal o informal de la formación profesional. Sin embargo, durante la fase de campo se evidenció la importancia de las actividades previas a la formación profesional, que si bien al inicio no transmiten ninguna competencia técnica específica, preparan a los jóvenes para las ofertas de la formación profesional y para una integración sostenible en el mercado laboral. Estas medidas pueden estar dirigidas a mejorar la educación básica (en muchos países es necesario haber cursado diez años de escuela para poderse postular a la formación profesional); proveer elementos de orientación vocacional o de preparación profesional, habilidades para la vida y orientación social; fomentar calificaciones clave importantes para la profesión y el mercado laboral (habilidades sociales personales, llamadas también *soft skills*, como puntualidad, disciplina, orden, cuidado personal, capacidad de comunicación y autoconfianza), así como ofertas específicas de cursos técnicos, de computación y de idiomas. A menudo, los jóvenes en situación de pobreza o circunstancias difíciles sólo logran acceder a la formación profesional propiamente dicha después de este camino de preparación.

Otro elemento de igual importancia en el campo de la formación profesional es el seguimiento de los egresados y egresadas de los cursos de formación en su camino hacia una primera relación laboral. Por lo tanto, en un contexto de pobreza y de grupos poblacionales desfavorecidos es importante no considerar sólo el núcleo de la formación profesional específica, sino también las necesarias medidas de respaldo a los jóvenes durante la transición de la escuela al mercado laboral. Este enfoque de la formación profesional lleva inevitablemente a superposiciones con otras medidas de fomento del empleo y la microempresa, de la educación básica y de los jóvenes y las mujeres en general. En primer plano se coloca el objetivo superior de mejorar sosteniblemente la situación de empleo e ingresos de los grupos destinatarios y con ello sus condiciones de vida, y no la formación profesional como objetivo final o exclusivo.

El equipo de evaluación recomendó a MISEREOR establecer un diálogo con las contrapartes para buscar un mayor arraigo del concepto de formación profesional en el sentido de un fomento integral del respectivo grupo destinatario, así como una mayor difusión de las lecciones aprendidas. Paralelamente, sería conveniente promover una mayor orientación hacia el “fomento de las competencias para el mercado laboral” y apoyar a las organizaciones contrapartes en las siguientes áreas: realización de estudios de mercado, fortalecimiento de las estrategias de interconexión en redes con el sector privado local, capacitación de docentes, sistematización y divulgación de lecciones aprendidas y estrategias comprobadas, trabajo en redes y cabildeo, así como desarrollo de estrategias para la diversificación de ingresos. MISEREOR debería también poner fondos a disposición para la infraestructura y el equipamiento, y apoyar a las contrapartes para llevar a cabo un

monitoreo más eficaz. Adicionalmente sería importante, que MISEREOR realice esfuerzos para difundir las experiencias positivas a nivel del sistema, con el fin de sensibilizar a otras organizaciones de la cooperación para el desarrollo (CD) –tanto nacionales como internacionales– respecto de la orientación hacia los grupos destinatarios y los enfoques integrales.

Equipo central de la evaluación:

Joanna Kotowski, Dr. Wolfgang Schlegel, Mareike Fehling, Michael Kleinekathöfer

Seguimiento (MISEREOR)

Los resultados de la evaluación fueron discutidos internamente en MISEREOR y con el BMZ. Los siguientes puntos sobresalieron como fundamentales:

Las contrapartes de MISEREOR albergan conceptos flexibles, especialmente adecuados para el trabajo con personas desfavorecidas y dirigidos a facilitarles el acceso a la formación, permitiendo mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, todavía no se cuenta con conclusiones claras sobre la trascendencia de la formación profesional en general, y sobre la integración en este ámbito de medidas tales como la mejora de la educación básica, la orientación vocacional, la capacitación en habilidades para la vida o el acompañamiento durante el inicio de una actividad profesional. Por otro lado, las lecciones aprendidas del trabajo de nuestras contrapartes no se difunden adecuadamente, teniendo en cuenta que también las instituciones estatales podrían sacar provecho de ellas, dado que a menudo carecen precisamente de conceptos adaptados a grupos desfavorecidos.

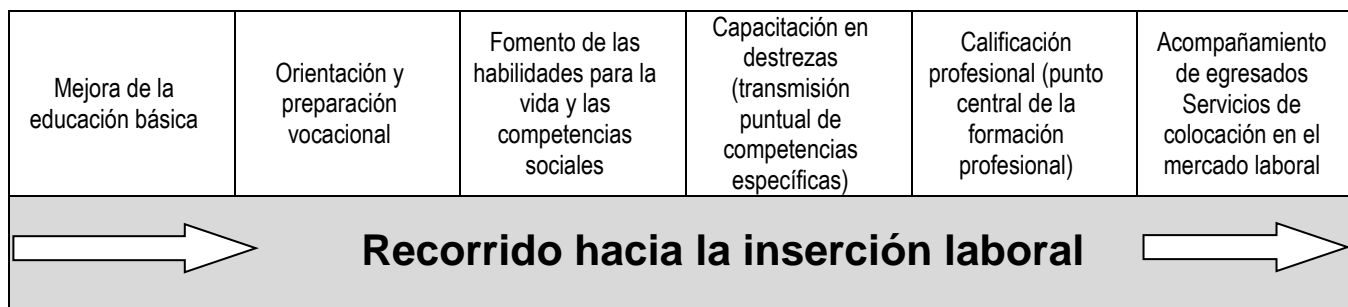
Por lo tanto, MISEREOR ha decidido establecer un marco orientador que describa el ámbito de la formación profesional con sus componentes específicos y la orientación al “fomento de competencias para el mercado laboral”. En tal sentido, el concepto de “formación profesional” debe integrar explícitamente la flexibilidad como un factor esencial del éxito logrado en el trabajo de las contrapartes.

Con miras a una mejora de las iniciativas concretas de formación profesional, ha quedado claro que las contrapartes deberían perfeccionar su orientación al mercado (laboral), así como el monitoreo y la conducción de sus medidas. Por tal motivo, aparte del marco orientador se preparará un Documento de información que sirva de apoyo a los responsables regionales y a las contrapartes, por ejemplo para elaborar estudios de mercado o desarrollar un sistema de planificación y monitoreo.

En relación con la difusión de los conceptos de formación profesional flexibles y enfocados a grupos desfavorecidos, como los aplican nuestras contrapartes, MISEREOR busca también ahondar el diálogo con las instancias estatales de cooperación al desarrollo, otras organizaciones de la sociedad civil y, sobre todo, con las propias contrapartes de formación profesional en los países no analizados durante la presente evaluación sectorial. Concretamente se ha planificado presentar los resultados durante el foro de las diversas partes interesadas (BMZ, organizaciones ejecutoras y sociedad civil) previsto por el “equipo de formación profesional” del BMZ para 2016. Asimismo, se tocará el tema en un diálogo con contrapartes de Kenia y la República Democrática del Congo. En especial, en los países contrapartes deben

discutirse las recomendaciones para “fortalecer las relaciones con el sector económico local y las empresas locales” y el tema de (la mejora de los) “Instrumentos para análisis de mercado y sistemas de monitoreo”.

Estrategias de fomento del desarrollo profesional¹



¹ Joanna Kotowski et al.: *Evaluierung des Förderbereichs Berufliche Bildung des Hilfswerks MISEREOR e. V., Synthesebericht* (Evaluación del ámbito de fomento de la formación profesional de MISEREOR, informe de síntesis), pág.6, Wiesbaden/Offenbach, 14 de diciembre de 2015

Tejido de correlaciones causa-efecto

